

Elogio de los justos

RAÚL LÓPEZ ROMO
HISTORIADOR, CENTROPIAZA Y MEMORIA
DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

Debemos dejar claro que personas corrientes, falibles, pueden dar ejemplo ante una tesitura compleja, eligiendo hacer el bien



© BL GARCIA

El 22 de mayo de 1980 un pequeño grupo de unos 60 personas participó en una concentración pacífica en San Sebastián. Su objetivo era denunciar que dos días antes el Euzkadi había sido absorbido por la vida del policía nacional Manuel Fariñas Dubuisson en Arriaga. Para comprender la trascendencia del acto hay que ponerlo en su contexto. Hasta entonces, la memoria social a los atentados terroristas en Euzkadi había sido muy limitada. En cambio, el nacionalismo vasco radical, a día de hoy, se movilizaba constantemente, haciendo apología del terrorismo y manifestando a quienes no pensaban como ellos y se servían a devotos.

Aquel grupo de estudiantes, que tenía el nombre de Asociación por la Paz, se propuso iniciar una campaña sostenida en el tiempo y salir a la calle cada vez que se produjera un nuevo atentado para gritar con su silencio: «No en mi nombre». Gente por la Paz había empezado a convocar actos similares el año anterior en Madrid. Crearon un grupo Paz y Justicia. También creó el sello en Gijón.

Hoy se habla de la necesidad de poner en valiosos testimonios de mujeres que contribuyeron a cambiar sus circunstancias. Científicas, periodistas, deportistas, artistas, activistas... Se trata de dar visibilidad a quienes la historia ha dejado escapar o no en su segundo plano. Sin la aportación femenina no es posible atender la realidad de la sociedad en todos los ámbitos. «Cien años Ciencia Gender» es un ejemplo de proyección.

Cristina nació en San Sebastián en 1963. El 26 de mayo de 1980, cuando tenía 16 años, los Comandos Autónomos Antiterroristas atacaron a su padre, Enrique Cuesta, delegado de Dele Euzkadi en Guipúzcoa, y al policía que lo escoltaba, Antonio Gimeno. Poco antes después, Cristina fundó la Asociación por la Paz y Justicia Arriaga. Haciendo camino por entre esas realidades, así como de Carri, el Colectivo de Víctimas del Terrorismo en el País Vasco, del que fue presidenta. Escribió numerosos artículos en la prensa y en 2000 publicó su libro, «Carri et cetera», donde realizó testimonios de víctimas del terrorismo. Fue la primera obra en la que se daba voz a una persona. Actualmente Cristina es directora de la Fundación Miguel Ángel Bizarri y su experiencia se escribió en su autobiografía. Su memoria por la Paz se desarrolló en muchos de estos proyectos, cuando los orígenes del movimiento se perfilan.

Las situaciones de violencia grave originan cuatro tipos de comportamientos. Hay comportamientos que provocan un daño injusto. Hay comportamientos que intentan hacer justicia. Algunos que intentan hacer el bien a todo lado. Hay víctimas, siempre inocentes, en el sentido de que no fueron responsables del dolor causado. Y hay justos que cumplen con una respon-

sa ejemplos, pese a los riesgos que podía suponer, el envío de los objetos entre los nacionalistas de diferentes países que proporcionar a ellos, evitando que fueran extrinsecados durante la Regencia Carlos III.

Estos comportamientos son comportamientos éticos. Hay alguna persona que no tiene el doble estándar de víctimas y de vícti-

mas, como Melitón Blázquez o Argala, hay otras personas que a día de hoy son por lo más, pero a la semana siguiente no celebran un abuso en su entorno, etc. Así y con todos los matices, esos cuatro tipos de actos son equivalentes a la realidad y, sobre todo, nos ayudan a definir que no todos hacen criminalidades al menos hacen inocentes. Albert Camus explicó que los terroristas creen ser las auténticas víctimas y la generalización de la justicia. Son siempre víctimas también los vivos. De los otros comportamientos. En ocasiones clarificar cuál es un resultado no, evitando legitimaciones o ambigüedades sobre el mal. Y en que tanto el mal como el bien pueden ser buenos o malos como los conflictos (mejores o malos) entre la sociedad (pacífica) o la misma. moralmente a los justos.

Entre los justos hubo también quienes se unieron a víctimas de atentados, artistas, periodistas literarios que favorecieron la delimitación del terrorismo, sacrificándose ante ataques su vida para desactivar bombas, coacciones que garantizaron la pluralidad política pese a las amenazas, siempre que se decidiera a detener o cuando evitaban nuevos ataques o pacíficos que se movilizaban contra la violencia. Sin esa concertación de 1980 en San Sebastián para los más víctimas del terrorismo, con Cristina Cuesta al frente. Las víctimas en concreto en el año por sí. En ausencia de venganza también tiene un mal ejemplo como reflejo ético.

Las intervenciones son más dadas a escribir los que funcionan mal que a señalar actuaciones positivas. Devoctas distintas tienen un formidable poder pedagógico. El Coerco para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo que se está construyendo en Vizcaya. Gracias a ellas mejor testimonio de los justos. No es la intención de construir hechos sin matices. Nada es perfecto. Solo para dejar claro que personas corrientes, falibles, como cualquier de nosotros, pueden dar ejemplo ante una tesitura compleja, eligiendo hacer el bien. Además, esos casos dejan en evidencia que otros actúan, las oportuna, no son un hecho inevitable del momento, sino la respuesta a la demanda que una moral y a la realidad. Entre otros y otros hay un mismo matiz. El nacimiento de los justos nos ayuda a encontrar una fidelidad la memoria del terrorismo y a poner a calar en su lugar. El ser conscientes del debate sobre el terrorismo. Entre otros y otros el Coerco, del que ahora se cumplen 35 años, es una buena ocasión para recordarlo.